



El autor de "La isla del tesoro" como precursor de la crítica moderna

Las islas maravillosas de Stevenson

Por Gilles Barbedette

EN las esferas de la crítica literaria, que no siempre son burlescas de exigencia, se habla exageradamente del deber de vivir desde hace tiempo a dos inmensos escritores de la literatura victoriana, Kipling y Stevenson, y nada parecía poder sorprender de ese paraguero prolongado. Simplemente se había olvidado que las obras, cuando son lo suficientemente poderosas, pueden forjar todas las certiduras. Joyce defendió a Kipling, y en nuestro fin de siglo nunca podremos agradecerles bastante a Nabokov y a Borges por haber militado tanto en favor de Stevenson.

Se comprenderán mejor los motivos que impulsaron a estos dos maestros de la parábola a apostrofar por el escritor escocés, nacido en Edinburgo en 1850 y muerto en las islas Samoa en 1894, cuando se haya aceptado la idea de que Stevenson está en el cruce de dos mundos: el mundo real y el mundo imaginario. La recepción que le dio la crítica de Stevenson (1) debería permitir, junto con la correspondencia James-Stevenson (2), dilucidar toda confusión sobre la importancia de esta obra, especialmente *El capitán*.

En *Un capítulo sobre los sueños*, Stevenson cuenta cómo la extraordinaria historia de *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* se le apareció inicialmente bajo la forma de una pesadilla, que él se limitó a transcribir en tres días, mientras se recuperaba de una crisis violenta de hemorragia. Con ganas de besar a ese interludio y de decir con Borges: "Me gustan los reinos de arena, los paradisiacos, la tipografía del siglo XVII, el gusto del café y la pena de Stevenson". Pues el escritor escocés es un incomparable estilista, el que en su libro *En los mares del sur* habla de un "admirable sargento sobre el arriete como un águila sobre un dedo".

Desde a un talle tan sobrecogedor como *Poeta y Escudo*, en el cual Stevenson en pocas páginas dejó en ruinas la arrogancia del racionalismo humanista con aceros de negrura y de belleza que tienen la potencia de *El código de la ciencia*, de la historia y de la materia.

Las lenguajes de la realidad

No variemos en señalar al admirable ensayista que fue Stevenson, inventor de filiales metafísicas (Graceland al castellano por Borges), lector apasionado de Whitman, Walter Scott, Leconte de Lins, Baudelaire o de Las mas y sus nobles, y que tuvo amistad por Alejandro Dumas, como todas las obras del mundo por *La isla del tesoro*. Pues es en precisamente el origen del "caso Stevenson" el hecho cultivado y aprovechado pensaba, seguramente que no era más que un autor de literatura infantil, bueno solo para Walt Disney, como el pobre Kipling con su *Libro de la selva*.



Arriba: el escritor en su estudio de trabajo. Abajo: con familiares y colaboradores locales en Samoa.



Es de tener que el hombre que inventó esa algarabía y entrelazó distinción entre la literatura para niños y la literatura para adultos ignoraba lo que había Stevenson, que todo escritor sueña, en el fondo, con encontrar al niño que amenaza con desaparecer en sus recuerdos. En respuesta al célebre ensayo de Henry James *El arte de la novela*, aparecido en 1884, Stevenson escribió *Una humilde reconsideración*, donde dice de James que "al nunca basó un tesoro envidioso, es prueba de que nunca fue niño".

Stevenson, de hecho, precisa las líneas generales que James toma de la novela. Ambos estaban una refutación del positivismo sociológico y pensaron que la novela es un arte, no un artefacto de ciencias frías. Pero mientras que James ve en la novela el medio de "revivir con la vida", Stevenson, muy práctico, se pregunta: "¿Evaluar con la vida, cuando no podemos mirar el sol de frente, cuando las palabras y las emociones nos desquitan y nos matan? ¿Recrear con el simulacro del vino, la belleza del alma, el amor del fuego, la armonía de la muerte y de la separación?"

Y Stevenson propone "recrear" los algarabios para recrearse del "condicionamiento" y de la confusión de la realidad". Entonces aquí es el comienzo mismo de los elementos de una crítica moderna de los lenguajes de la realidad. Este hombre escocés, que combatió a Hyman y a Dumas mucho antes que las estrellas de Hollywood y las locuras por enfermedad prolongada, aprende a James por la energía y el sentido de la aventura que deslinda. Stevenson quiere que la literatura tenga la aprehensión y el poder hechicero de los sueños. Y no es ese el poder que se ejerce sobre nosotros? Cuando se cierra un libro, quedan imágenes o actitudes más que pensamientos. Ana Karenina estrechando el tren que va a aplastarla. Don Quixote atacando las alas de un molino.

Stevenson es realmente uno de los grandes precursores de la crítica moderna al mismo tiempo que un fabuloso escritor. Tumbó, como lo apodaban los indígenas de las islas, pedregos de peso derecho a sus límites imaginativo y realista que va de James a Oscar Wilde. Pues Dorcas Gray es el hijo putativo de Jekyll. Oscar Wilde no hizo más que amplificar el escepticismo de Stevenson con la fuerza envenenada del humor. El romanticismo irreal de Stevenson suena al de Nabokov, con sus cuentos de hadas pervenidos. Y su maravilla, tras haber conocido la de Kipling y Conrad, fue a hundirse alegremente junto a las espadas de la Argemón, donde Borges la esperaba.

(1) Robert Louis Stevenson, *Ensayo sobre el arte de la novela*, edición preparada por Michel Leiris, La Table Ronde, París, 1980.
(2) Henry James y Robert Louis Stevenson, *Una humilde reconsideración*, Folio, París, 1987.
Traducción de Jacques Tardieu
© La Nación y Clarín

Las islas maravillosas de Stevenson [artículo] Gilles Barbedette.

AUTORÍA

Barbedette, Gilles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las islas maravillosas de Stevenson [artículo] Gilles Barbedette. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile